

## MENDICIDAD CATOLICA

Una vez más, y van diez millones de ellas, el gobernador, que es novato, dice que se propone acabar con la mendicidad.

O no sabe lo que se dice ni lo que quiere, o sólo se propone que hablen de él, aunque luego arroste el mismo fracaso de muchos predecesores suyos. Hace infinitos años que se viene cantando ese estribillo. Se ha perdido la cuenta de los planes, los arbitrios irrealizables, las juntas de damas con los notables y con el obispo, que se han reunido; lo que se ha escrito, las memorias y demás papeles mojados que se han impreso, lo que se ha hecho hablar a la Prensa, lo que se ha molestado a todo bicho viviente. Y ¿para qué? El fracaso: he ahí el único resultado.

Era lógico e inevitable. La mendicidad tiene carácter endémico, no hay quien la cure, hágase lo que se haga. Toda nación donde impera el catolicismo padecerá la plaga del pordiosero, porque esa religión sucia, desarraigada y adoradora del privilegio, no supo jamás vivir de otro modo que por la mendicidad, y de ella está dando continuo y sugestivo ejemplo.

Que se prohiba de veras todo acto de pordiosismo, y habrá que cerrar los templos y ver qué ocupación se da a los curas y a las monjas.

El catolicismo produce la pobreza, y ésta el pauperismo mendicante: suprimir a éste, sin haber eliminado a aquél, vale tanto como combatir efectos restando las causas. Mientras vivamos hechos unos siervos del Papa, tendremos miseria y mendigos, aunque reunamos, que no lo reuniremos, el oro del Potosí para socorrer al pobre.

Ahora mismo, como en las pasadas intenciones, se está viendo: para suprimir la mendicidad lo que se intenta hacer es pedir limosna; los ricos mendigan para evitar que lo haga el pobre.

¡Parecemos al gitano que blasfemando repudia a sus hijos por malhablados!

¡Si no hay mendigos más molestos que las clases directoras, ni pordioseros tan repugnantes como el suyo! Y nuestra historia? Toda ella es de miseria, de hambre, de piojos, de sopa de los conventos, de mendicidad y de roña; como que hemos sido el pueblo papista por excelencia, y la férula del Papa no da otra cosa.

Mejor que la Historia del padre Mariana y que la Crónica general, nos retratan «El Gran Tacaño» de Quevedo y «Guzmán de Alfarache». Y así nos quiere la Iglesia: una sociedad de muy pocos ricos, y la mayoría de éstos con sotana, y un rebaño abyecto de familiares, a los que para entretenerlos arroja el alto clero sus fundaciones benéficas, que son más bien presidios, y la frailería las sobras de su bien servida mesa, reducidas a una sopa que no querían los cerdos.

Todo eso envilece pero, ¿es que puede reinar el catolicismo sobre usos y sobre pueblos no envilecidos?

Se piensa en suprimir el pedigrío de la nación, y no extirpar sus determinantes. Primero habría que infundir en la masa el firme y sano concepto de la dignidad bastante para que huyese en todo evento del recurso de pordiosismo. Pero entonces tampoco daría a los que le pidieran, y jadedos mendicidad de la Iglesia, su única base de subsistir: ¡jadedos mendicidad de los grandes, que todo lo hacen pidiendo al prójimo!

Aquí pide limosna el clero, la piden los frailes, las monjas, las beatas, las señoras de las Juntas, que recojen ciento y dan diez; la Beneficencia oficial, los Ayuntamientos, las cofradías, las instituciones caritativas particulares, todas ellas de D. Juan de Robres; la Prensa nea, que mendiga para rotativos y para crear o sostener más periódicos; todo el mundo pordioso y molesto con permiso de la autoridad; pero nadie se queja más que de las peticiones del pobre, las que mejor se pueden rechazar, las que menos acosan e incomodan.

Ya sabemos que hay mendigos; casi todos, de oficio; una plaga social abominable; pero, ¿se ha creado a sí misma? Sus padres son la Iglesia y el Estado: aquella más franca que éste, pues jamás combate la mendicidad, y claramente proclama que es insuprimible, según entiende que significan (aunque no es cierto), las palabras de Cristo: «A los pobres siempre los tendréis».

En efecto, mientras la Iglesia nos domina, todo será inútil contra el pauperismo, no sólo porque ella empobrece a la nación, sino porque fomenta con sus doctrinas absurdas y su sociología anárquica la mentalidad deprimida, que no halla otro recurso que excitar la compasión ajena: ¡es tan cristiano eso y tan cómodo!

La primera Junta de ricos congregada para tratar de los pobres, a quienes, después de todo, deben la vida y la riqueza, no ha sabido hallar ni asomos de solución. Que no se moleste en seguir reuniéndose: no encontrará nada de provecho, porque no lo hay aquí.

Un voto de confianza al gobernador es lo que acordó. Y ¿qué va a hacer ese señor con dicho voto? Mendigar con ánimo de obtener recursos que no acabarán con la plaga que se quiere suprimir: es una erupción que no se curará más que atacando su causa interna,

y esa es empresa colosal, vedada a un gobernante relámpago.

Y ahora supongamos dictadas una serie de disposiciones gubernativas contra la mendicidad, y conseguidos los recursos; muy bien, y ¿continuarán mendigando los curas, los frailes, las monjas, y las cofradías, las damas y la Prensa católica? ¿Concluirá todo porque se persiga al miserable, y, sombrero en mano, dejen las autoridades pedir limosna, sin competencia alguna ya, donde y como quieran, a las gentes de hábito y a las señoras?

Así se hizo ya en Bilbao, no sin excitar la execración de las personas sensatas. Aquí sucederá lo mismo, y tendremos que toda esa ruidosa campaña no habrá servido más que para facilitar el pedigrío de la Iglesia, quitándole rivales, y aumentar así su riqueza, a costa de los que no pedimos limosna, y de los que la pedían en traje de paisano.

Lo de siempre: la Iglesia sobre todo y sobre todos: es nuestro fatal sino mientras exista la monarquía.



El nuevo gobernador ha emprendido una campaña contra la mendicidad. Yo creo en la eficacia de esa campaña, porque los mendigos se proponen ayudarle falliendo. El primer cooperador del Sr. Fernández Latorre ha sido Anacleto Guillén. Sin duda comprendió los buenos propósitos del flamante gobernador, y decidió morir antes que contrariarlo.

Si la tan eficaz ayuda del fallecimiento por hambre, yo no creía en la realización de los proyectos de nuestra primera autoridad civil. Para acabar con los mendigos no hay más que dos medios: enriquecerlos o matarlos. Yo creo el primero no, está al alcance del Sr. Fernández Latorre, sería preciso implantar el segundo. Mas surge un inconveniente: ¿cómo asesinar a los mendigos sin arrostrar los vituperios sentimentales? No; lo mejor es convencer a los pordioseros de la conveniencia del fallecimiento. Para acabar con la mendicidad han de poner algo de su parte los pedigríes. ¡No han de hacerlo todo los gobernantes!

Los pobres están obligados a seguir el ejemplo dado por Anacleto Guillén. Deben dejarse morir, y con ello prestarían un gran servicio a las autoridades. Si se empeñan en seguir viviendo, pondrán al Gobierno en muy difícil situación. Las autoridades les quedarían muy agradecidas por las facilidades que dieron para resolver el proyecto de la mendicidad.

Pero si a los mendigos no les parece bueno el sistema del fallecimiento, yo les propongo este otro: el robo. La sociedad sabe muy bien lo que debe hacer con los ladrones; pero los mendigos le crean un problema sin solución.

Y el mendigo, convertido en ladrón, podría decir ante los Tribunales:

—He robado para facilitar la misión del gobernador civil de la provincia.—[JAVIER BUENO.]

## LO DEL MONTE DE PIEDAD DE JEREZ

El Sr. Canalejas, contestando al Sr. Soriano, dijo el lunes que los imponentes del Monte de Piedad de Jerez han cobrado el 25 por 100 de las cantidades que les adeudaban.

No añadió el presidente en qué forma se hizo el pago de ese 25 por 100.

Entregaron a la mayoría de los imponentes un papel que vale en el mercado el 60 por 100 de su valor nominal.

Cuando era alcalde D. Julio González Hontoria, el Municipio de Jerez hizo un arreglo de sus deudas, emitiendo unas láminas que devengan un 2,5 por 100 anual, y consignando en sus presupuestos todos los años una cantidad de 15.000 pesetas para amortizar dichas láminas. El Monte de Jerez poseía algunos de esos títulos. Ese papel, que se ha dado a los imponentes a la par, vale del 60 al 62 por 100.

También les han dado, para liquidar el 25 por 100 de su deuda, acciones de aguas, que sufren una gran depreciación.

Esta liquidación constituye para los imponentes una pérdida definitiva.

Al imponente a quien le debían cien pesetas, por ejemplo, le han devuelto 25 pesetas, no en dinero, sino en un papel que no vale 25 pesetas, sino 15. Pierde 10 pesetas y aguarda a que le liquiden las otras 75 que le deben, probablemente en esa misma forma o en otra peor.

El despojo, con esos procedimientos, se convierte en un hecho consumado.

¿Es esto posible?

Quizá contesten los que están interesados en que se eche tierra a este asunto, que esas láminas del Ayuntamiento de Jerez son amortizables a la par, y que también el Banco de España hace figurar a la par en sus balances los títulos de la Deuda amortizable que posee.

Este sofisma no puede satisfacer a nadie. Resultará, por muchas vueltas que se dé al asunto, que los imponentes del Monte de Jerez, en vez de recibir 100, han recibido algo que vale 60.

—¡Valiente modo de pagar deudas!

Quizá digan también, los que quieren que el despojo se consuma, que el Monte no puede hacer más de lo que hace, ya que da lo que tiene.

—Es que la entidad Monte de Jerez es la única responsable. ¿Es que no lo son los administradores del beguico estable-

## ¿El Gobierno inglés en crisis?

¿El rey no da la disolución?

La Cámara de los Lores y la de los Comunes suspenden las sesiones

LONDRES, 16. Anunciaron de antemano, oficialmente, que Mr. Asquith no asistiría a la sesión de los Comunes de ayer. El Parlamento se reunió para aplazar sus sesiones inmediatamente.

Los ministros se reunieron por la mañana. El Consejo de ministros duró tres horas. Durante la reunión, llegó lord Anolys, secretario del rey, hablando con lord Asquith, quien se trasladará esta tarde a Sandringham.

LONDRES, 16. Abierta la sesión en la Cámara de los Lores, lord Lansdowne pide al Gobierno que presente inmediatamente al Parlamento un «bill», tratando de las resoluciones del «veto». Lord Crewe declara no poder explicar las intenciones del Gobierno. Lord Rosebery interviene, exigiendo la prioridad para la discusión de la reforma de la Cámara de los Lores. Los lores aplazan la discusión hasta mañana.

LONDRES, 16. En la Cámara de los Comunes, Lloyd George dijo que las actuales circunstancias impiden entrar en el orden del día.

«Además, añade, será difícil a Mr. Asquith hacer declaraciones antes del jueves, por lo cual propone que la Cámara aplase sus sesiones hasta dicho día.»

LONDRES, 16. Por haber llegado a un acuerdo los Sres. Lloyd George y Balfour, la Cámara de los Comunes ha aplazado sus sesiones hasta el próximo viernes.

LONDRES, 16. De los varios rumores que circularon en los pasillos de la Cámara de los Comunes, según unos, parece que el rey se negó, sin dar motivos concretos, a la disolución, lo cual significa la derrota del Ministerio; según otros, el monarca quisiera someter de nuevo la cuestión del «veto» a una pequeña junta de hombres de Estado.

Dice «The Globe» que por haberse negado el rey a dar a lord Asquith la garantía que reclamaba, éste piensa en presentar la dimisión del Gobierno.

Esa garantía era la de que prometería el rey, en caso de dar por resultado las nuevas elecciones la vuelta de los liberales al Poder, nombrar un número de lores suficiente para constituir en la Alta Cámara una mayoría favorable al «bill», limitando el «veto» de los lores.

Los periódicos dicen que el Gobierno ha acordado proponer la disolución del Parlamento antes de fines de noviembre.

## LO QUE HA DICHO EL QUE FUE GOBERNADOR

BARCELONA, 16. El gobernador ha dicho que se le nombra fiscal del Supremo. Permanecerá aquí hasta que venga el Sr. Portela.

cimiento, al que calificamos de benéfico por darle algún nombre?

Benéficos son o, mejor dicho, deberían ser, los Montes de Piedad; pero en Jerez ese carácter benéfico ha servido como tapadera para despojar a muchos infelices.

Ya lo saben los que han intervenido en el Congreso en esta cuestión, el Sr. Canalejas, al afirmar que los imponentes han recibido el 25 por 100 de lo que se les adeuda, no ha dicho algo rigurosamente exacto. Han recibido el 60 por 100 del 25 por 100 de lo que se les debe.

Además, cuando un ladrón roba un reloj, no basta que lo devuelva para que el juez le deje en libertad.

Es natural que los jerezanos se indignen. Sin embargo, a los amigos del Gobierno les parecerá mal, si, como nos lo aseguran, los imponentes del Monte van ahora a Sevilla para protestar de lo que han hecho con ellos.

## SOLEMNES FUNERALES POR EL GENERAL HEDIGER

PALMA DE MALLORCA, 16. Se han celebrado hoy en la iglesia de Santa María, en Mahón, solemnes funerales en sufragio del general Hédiger.

Asistieron todas las autoridades, el almirante, Estado Mayor y oficialidad de la escuadra surta en este puerto.

## OTRA APLICACION DEL FAMOSO «606»

VALENCIA, 16. En la clínica de los doctores Enrique Olaso, Ramón Mapont y Mauro Guillén, se aplicó ayer tarde el medicamento «606» a un enfermo.

Por primera vez en España han empleado estos doctores la fórmula del doctor Ehrlich, con arreglo a la técnica modificada e intravenosa.

Se hallaron presentes en el acto de aplicar la inyección los doctores Gómez Ferrer, Campos Fillo, Torres Babi y otros, aguardándose con impaciencia el resultado de esta aplicación.—Luis.

En segunda plana  
«Una proposición de Lerroux»  
Ayuntamiento de Madrid

## ¡MUERTO DE HAMBRE! ¡OH, LA CARIDAD!

Discurso de D. Alejandro Lerroux pronunciado ayer en el Congreso, para protestar de la trágica odisea del desventurado Anacleto Guillén

El Sr. LERROUX: Para pedir al Gobierno que tenga la bondad, si lo ha recopilado ya, de traer a la Cámara los antecedentes relativos al número de Congregaciones religiosas, su calidad y condición que existan en España, como antecedente que habremos de necesitar para discutir el proyecto de ley llamado del «candado» cuando se ponga aquí a debate.

Además, para excitar el celo del Gobierno, si así puede decirse, respecto de un asunto que habrá de tratar con mucha parquedad para no incurrir en lo melodramático; pero es de tal naturaleza que, si por su repetición a muchas gentes ha parecido siempre un poco pueril, a mí me ha conmovido extraordinariamente, tal vez porque para sentir esa conmoción se necesita haber pasado días sin pan, noches sin luz y sin hogar.

Ayer un hombre murió en medio de la calle, y, según certificación médica, murió de hambre, hablando así con esta rudeza. Murió de hambre en medio de una sociedad civilizada, que tiene telégrafo, teléfono, ferrocarriles, tranvías, carruajes, agentes de la autoridad, Policía secreta, que gasta en todos estos servicios y en los servicios de Beneficencia un verdadero caudal. Para situación semejante, un ilustre pensador, en un famoso libro, decía: «¿Qué más hubiera podido pasarle a un hombre en medio del desierto?»

Este hombre—y esto es lo que me interesa principalmente—fue recogido por los agentes de la autoridad en medio de la calle y conducido a una Casa de Socorro. Todo ello lo dice en un relato conmovedor, de admirable literatura, el periódico «El Imparcial» de esta mañana. En la Casa de Socorro no pudieron hacer otra cosa que intentar suministrarle un caldo para reparar sus fuerzas. No era esto bastante, porque, según prescripción médica, lo que necesitaba aquel desventurado era calor, cariño, unas mantas, una cama un poco cómoda donde poder sustraerse a los efectos de la inclemencia de la temperatura, donde poder reponer la circulación de su sangre congelada. Fue llevado—porque en las Casas de Socorro no hay este preparado por lo visto—a la Hermandad del Refugio, que a muchos, é incluso a los que miramos la beneficencia y la caridad con ciertos prejuicios de escuela, nos merece todavía algún respeto. Yo mismo en una ocasión parecida, a una mujer anciana que allí acompañó, pude lograr que allí se le diera socorro, hace ya muchos años. ¡Se conoce que con el tiempo los sentimientos de caridad se van debilitando en esas cosas! Pero anoche, cuando ese pobre hombre, conducido por los agentes de la autoridad, penetró en la Hermandad del Refugio, no lo portero, que acostumbra a esos espectáculos puede tener el corazón endurecido; no un agente subalterno, sino precisamente el ministro de la religión de caridad que predica y es el fundamento de su doctrina el amor al prójimo, el sacerdote que desempeña en esa Hermandad no sé qué funciones; pero supongo que funciones principales, rechazó al desventurado con motivo, no quiero decir con pretexto, de que las camas de aquella casa estaban todas ocupadas.

En situación semejante—de seguro que lo está pensando el autor de aquel admirable artículo, que se titulaba «Cristo en Foros».—en situación semejante, cualquier sacerdote celoso de las funciones que desempeña en la sociedad, cuando no por sentimientos de su propia conciencia, por el de la dignidad del cargo, hubiera podido ceder, hubiera, seguramente, cedido su propio lecho; pero este sacerdote no lo hizo. Ante esto, yo digo que si no hay en la ley un procedimiento para acusar, para perseguir a ese sacerdote, es menester que al menos aquí, en la más alta representación del país, suene esta voz, y sin acentos melodramáticos, por amor a la justicia y a la humanidad, para que en todas partes se sepa que ha habido un sacerdote que no ya solamente por el ministerio de su cargo, sino por el oficio que desempeña en esa Hermandad, ha negado la función de amor y de fraternidad a un hombre que, pocos minutos después, de hambre y de frío, perece en los brazos de los agentes de la autoridad. Acaso los agentes de la autoridad no pudieron hacer más. No era esa su función. De todas suertes, lo que hicieron es de agradecer; pero yo me dirijo al Gobierno para rogarle que si en las leyes—que yo no conozco, porque no soy abogado—no hay manera de perseguir por imprudencia temeraria, o por colaboración voluntaria en un delito de abandono de la sociedad a ese pobre hombre, si no hay manera de perseguir a ese sacerdote, se busque la manera de que quede constancia del delito que ante la humanidad ha cometido ese que no sé si se llamará funcionario.

El Sr. Burell le contesta diciendo que el Gobierno sólo puede tener palabras de conmiseración para el desgraciado Anacleto Guillén, añadiendo que lo que sucede en Madrid no es nada si se compara con lo de París o Londres.

El Sr. LERROUX: Su señoría, señor ministro de Instrucción pública, ha defendido al Gobierno; yo no he atacado al Gobierno; S. S. ha defendido a la civilización presente; yo no he atacado a la civilización; S. S. ha defendido a la raza y al pueblo español; yo no he atacado a la raza ni al pueblo español; al que no ha defendido S. S., porque para hablar de eso hubiera tenido que atacarle, es a ese sacerdote que ha intervenido en ese triste y doloroso suceso. (Un señor diputado pronuncia palabras que no se perciben.)

Si entendiese a interrupción la contestación.

ria. (El Sr. López Ballesteros: El hecho es salvaje, protesten o no los conservadores.—Rumores en la minoría conservadora.) Respecto de ese particular S. S. no ha dicho nada, sino que el Gobierno excitará el celo de las autoridades y del fiscal para ver si hay responsabilidades en este caso.

Respecto a las generalidades elocuentemente expuestas por S. S., claro es que podríamos discutir mucho. Yo conozco bien las virtudes de nuestra raza, y sé que no es en ella donde se vinculan los mayores egoísmos antihumanos y antisociales; yo lo sé bien, porque he conocido lo contrario en otras razas y otros pueblos; pero, en fin, que esto sirva, si es posible, para que los que ejercen funciones que parecen vinculadas en determinadas castas de sacerdocios, las ejerzan con mayor celo y amor al prójimo, y para que todos juntos nos sintamos impelidos por aquel camino de reformas sociales donde de buena voluntad ó a la rastra, respondiendo al instinto de conservación, van entrando ya todos los partidos y sus representantes en el Poder, todos los Gobiernos.

## LOS FRANCESES PROYECTAN UNA GRAN ARMADA

PARIS, 16. La Comisión parlamentaria de Marina ha votado la primera parte del artículo primero del proyecto naval presentado por el Gobierno, el cual dice: «La Armada estará constituida de la siguiente manera: 1.ª Flota de combate con 28 acorazados, que forman cuatro escuadras de seis acorazados y cuatro acorazados de reemplazo.»

## TRESCIENTAS LANGOSTAS RECOBRAN LA LIBERTAD

FERROL, 16. El cañonero «Hernán Cortés» ha apresado a un balandro francés que pescaba en aguas prohibidas, recogiendo 300 langostas vivas, que fueron arrojadas al agua. Se ha impuesto, además, fuerte multa al patrón de la embarcación.

## La supuesta huelga de empleados de Correos

### Los opositores.

Algunos colegas de la mañana recibieron anoche la visita de una Comisión que dijo ser de representantes del Cuerpo de Correos.

Los comisionados se proponían hacer constar su más rotunda protesta por la indefensión en que el director general, don Bernardo Sagasta, había dejado los intereses del Cuerpo al discutirse el presupuesto de Gobernación.

Los comisionados, no sólo dejaban sentada esta acusación contra su jefe, sino que anunciaban graves represalias, cuyas consecuencias alcanzarían a la normalidad de los servicios postales.

Los referidos periódicos, que no tienen la obligación de conocer a los verdaderos funcionarios, fiaron en las manifestaciones de sus visitantes y recogieron las aspiraciones de los mismos.

Todos no, porque en «El Imparcial» leemos, con el epígrafe «Una protesta», la siguiente noticia:

«Anoche nos visitó una Comisión numerosa de aspirantes a ingreso en el Cuerpo de Correos para protestar de que en los presupuestos de 1911 no se consignen las cantidades necesarias al aumento de plaza-

## Se acabaron las negociaciones

El Convenio ha sido firmado

Francia é Inglaterra están de acuerdo con nuestro Gobierno

Esta tarde han firmado el convenio entre España y Marruecos el Sr. García Prieto y El Mokri.

El presidente del Consejo, a quien hemos visto esta mañana, se muestra muy satisfecho del resultado de las negociaciones.

Nos ha manifestado que los negociadores españoles han aprovechado la ocasión para resolver asuntos pendientes con Marruecos que no se relacionan con el Rif, entre ellos lo referente a Santa Cruz de Mar Pequeña.

El convenio firmado hoy es semejante al que firmó Francia con el Imperio marroquí. No podíamos, por dignidad, según el Sr. Canalejas, contentarnos con menos de lo que Marruecos ha concedido a Francia.

Esta nación é Inglaterra han estado al corriente, desde un principio, de la marcha de las negociaciones y han aprobado cuanto se ha hecho.

La indemnización concedida a España es de 65 millones, con el interés del 3 por 100.

El pago está garantizado por el 55 por 100 de la parte del impuesto minero que no se dedica a obras públicas en Marruecos. Dicho impuesto minero abarca, no solamente las minas del Rif, sino todas las del Imperio.

España no retirará sus tropas del Rif mientras no se pague la indemnización, y también mientras el sultán no pueda garantizar el orden en dicho territorio.

Esto equivale a decir que la ocupación española es definitiva.

España está además autorizada para establecer en Ceuta una Policía especial y una Aduana, cuyos productos facilitarán también el cobro de la indemnización.

El Sr. Canalejas ha dado cuenta esta mañana al embajador de Alemania del feliz resultado de las negociaciones.

zas y el desarrollo de los servicios postales.

Cuando hayamos recogido los elementos de juicio convenientes, daremos más amplias referencias de esta visita y de las quejas que inspire la parvedad de los gastos en la organización de los servicios de Correos.»

### La noticia en Correos.

Con el consiguiente asombro, los funcionarios de Correos leyeron esta mañana las referidas informaciones.

Despertóse un movimiento de inquietud y de incertidumbre enorme.

Se preguntaban unos a otros quienes pudieran ser los compañeros que habían producido aquella inesperada protesta.

El primer impulso fue de recelo y mucha desconfianza; pero pronto el buen sentido hizo reaccionar a unos y otros, y el equivoco quedó deshecho.

### Se deshace el equívoco.

Los comisionados que habían sorprendido la buena fe de los periódicos no eran funcionarios del Cuerpo de Correos, y si opositores en expectación de plaza, que se habían abrogado una representación de la cual carecen.

Estos señores, sin prever acaso las gra-

## LA CUESTIÓN DE MARRUECOS



Los negociantes.—¡Aquí termina el sainete!... Francia.—¡Pero me aprovecharé yo de los aplausos!



## UNA PROPOSICIÓN DE LERROUX

## Pidiendo la franquicia postal para el soldado

El Sr. LERROUX: Siento que mi modesta enmienda no haya encontrado en la Comisión de Presupuestos más benévola acogida. El señor director general de Comunicaciones puede testimoniar cómo yo no he buscado, al presentar esta enmienda, interés subalterno inconfesable, sino que antes de presentarla he de consultarla con él, para que como director y como individuo de la Comisión tuviera a bien aceptarla de antemano, en cuyo caso yo hubiera renunciado al derecho de presentar la enmienda, para que hubiera aparecido la reforma como iniciativa exclusivamente del Gobierno. De modo que quiero liquidar primero esta cuenta y dar de mano a la suposición malévola, siempre fácil en estas cosas, de que yo pretenda con esta enmienda granjear simpatías, que me importan ciertamente, pero me importa mucho más la situación moral del Ejército, sobre todo en estas circunstancias, en las cuales opino que debemos de consultar, los unos y los otros, los que gobiernan y los que contribuyen a gobernar desde las oposiciones, preocuparnos principal y fundamentalmente de restablecer, no sé si es propia la palabra, en todo caso de consolidar la moral y la disciplina del Ejército.

En dos argumentos se apoya el señor director general de Comunicaciones, supongo que había como individuo de la Comisión de Presupuestos, para rechazar esta enmienda, y permítame que le diga a su señoría con todo respeto que me parecen los dos desprovistos de todo fundamento. Es el uno que constituiría la enmienda, si se aprobara la franquicia postal para las clases de tropa del Ejército, de la Marina, de Carabineros y de la Guardia civil, una situación de excepcional privilegio a favor de esas clases.

Su señoría debe recordar primero que los Cuerpos Colegiados disfrutan de esa franquicia, y no supongo que esté, como la de ferrocarriles, compensada por un capítulo del presupuesto de gastos de ambos Cuerpos, por consiguiente, es un verdadero privilegio. Sabe también su señoría que algunos, no sé si todos los ministros, disfrutan de ese mismo privilegio. Sabe asimismo su señoría que, si no del privilegio de la franquicia postal, de otros privilegios que nosotros tuvimos la iniciativa de proponer aquí, y el Gobierno o los Gobiernos la dignación de conceder, disfrutaban diferentes clases del Ejército, que por no pertenecer a las subalternas, a las de tropa, pueden considerarse privilegiadas.

Es decir, que hay una porción de pequeños, de menudos privilegios, que son compensación más moral que material para las diferentes clases que sirven al Estado. No puede, por tanto, considerarse como privilegio excepcional el que se hubiera de otorgar, si se accediese a mi petición, a las clases de tropa, puesto que hay otras clases menos modestas, menos humildes, que disfrutaban ya de privilegios parecidos. (El señor Sagasta: ¿Cuáles son esas clases?) Distintas clases y categorías del Ejército que disfru-

tan de la facultad de trasladarse por cuenta del Estado, de poder trasladar su equipaje, y algunas otras de tropa que tienen este privilegio; y además, la franquicia postal a que antes me refería al hablar de los Cuerpos Colegiados y de los ministros. El otro argumento de su señoría es el gravamen que esta franquicia significaría para el presupuesto. Yo no lo creo. No he tenido ocasión de hacer números; los cálculos matemáticos son para mí cosas abstractas; soy incompetente para esa clase de operaciones, pero no tanto que se me oculte que la franquicia postal de las clases de tropa, lejos de ser perjudicial para los ingresos del Estado, habrá de ser, por el contrario, remuneratoria, y aun cuando a su señoría le parezca paradójico, yo pretendo demostrarlo, y quisiera llevar con ello la persuasión al ánimo de la Comisión de Presupuestos. Claro es que a mayor número de cartas corresponden mayor número de respuestas lógicamente, y como no habrá franquicia para las respuestas, es de suponer que, no solamente no habrá pérdida para el Tesoro, sino que, por el contrario, habrá un exceso de ingresos respecto a lo que suponen los que actualmente proporcionan al Estado la correspondencia postal de la clase de tropa del Ejército, de la Armada, de la Guardia civil y de Carabineros.

Pero por encima de estas cosas que la Comisión de Presupuestos hace muy bien en tener en cuenta, porque para eso funciona, por encima de estas cosas hay otras razones de orden moral que me parecen mucho más importantes; tanto que, aun suponiendo que la franquicia postal que yo propongo produjera realmente una disminución en los ingresos, que pudiera, si quiero su señoría, calcularse en un millón de pesetas (ya ve si me voy por alto), aun así estaría sobradamente compensado con las satisfacciones morales que la franquicia postal habrá de proporcionar al Ejército.

En efecto; todo el mundo sabe, porque es cosa que no necesita estudios especiales, cómo la localización de los Cuerpos de ejército ha disminuido el número de aquellas pequeñas faltas que se corrigen disciplinariamente y que ocurrían con frecuencia en los cuarteles, y cómo la convivencia o la proximidad de la familia y de los hogares ha mejorado la moral y la disciplina interior, satisfaciendo, sin la cual la disciplina es siempre una cosa meramente artificial e impuesta por la ley, no impuesta por algo que emana directamente del fondo de la conciencia. Si, pues, procuramos, por medio de la franquicia postal, que esa distancia de los hogares se acorte por la frecuencia de la correspondencia, claro es que vamos a aumentar esa satisfacción interior de las clases de tropa, y con ella, aquella disciplina que se funda en causas morales más que en causas legales, que debe ser la verdadera disciplina y la que defendamos hoy.

Hay otra cosa. Su señoría sabe mejor que yo, porque como antiguo funcionario ha te-

nido obligación, y además gusto, de estudiar estas cosas, cuán grande es la proporción de analfabetos en nuestro país, desgraciadamente. Y cuenta que cuando yo invoco este argumento, lo mismo aquí que de aquí, no supone el depredador de ninguna especie para las virtudes de nuestra raza, de la que yo estoy verdaderamente enamorado, cuando la comparo con la de otros países y cuando la he visto tomar iniciativas y prolongarse en la historia y en el tiempo, con aquellas mismas que movieron a los representantes de la nuestra en edades pasadas a realizar leyendas épicas y gloriosas, escritas en páginas inmortales de la historia nacional. No, decir analfabeto no es decir inculco, no es decir inepto; es decir falta de una instrucción cuya responsabilidad no es imputable al individuo, ni a la raza, cuya responsabilidad, en gran parte, es imputable a la Administración, o mejor dicho, sin salvedades de ninguna especie, es exclusivamente imputable a la Administración.

Pues bien; yo creo que esta facilidad de correspondencia habría de disminuir el número de analfabetos en nuestro Ejército.

Su señoría sabe que el número de analfabetos en nuestro Ejército es proporcional al número de analfabetos en la población, hasta el extremo de que se acerca al número de 400 por 1.000 el número de reclutas que, según las últimas estadísticas, no saben leer ni escribir, y no quiero hacer comparaciones; pero fijando solamente un término de referencia, me acuerdo de lo que ocurre en Francia, donde esta proporción se reduce al 8 por 1.000, y parece que ya es hora de que por medios directos o por medios indirectos procuremos que ese analfabetismo disminuya. Yo creo, sinceramente hablando, no por el purito de defender la enmienda, que la franquicia postal habrá de contribuir no poco a despertar en los soldados la afición a aprender a leer, y, sobre todo, a comunicarse con sus parientes.

Al presente, quiero recordar una anécdota curiosa, que prueba la sagacidad del ingenio de nuestra raza, anécdota que demuestra los medios de que se valen los que, aun no teniendo instrucción, no son ineptos para ponerse en relación con las familias. He oído referir el caso de un recluta que, habiendo conseguido que se le otorgara un menor valor, encontró el de cuarto, edicto, y convino con su padre, mediante un compañero que sabía escribir, la manera de comunicarse por medios convencionales.

Le escribía casi a diario, y según el tamaño de la faja que ponía a un papel viejo cualquiera, según si escribía ante la provincia que era por cierto la de León) que el pueblo, o el pueblo antes que la provincia, según la extensión de la faja en que colocaba el sello de cuarto de céntimo, así quería escribir a su familia en tal o cual sentido. También he de añadir que cuando ponía una rubrica a manera de lema sobre la unión de la faja, quería decir: «Envíame la mayor cantidad de dinero posible.» (Risas.)

Pues bien, esto demuestra, porque no es único el caso, la necesidad espiritual que sienten los soldados de ponerse en comunicación con las familias, y si ahora es escaso el número de cartas que suscriben (y, por consiguiente, la pérdida que había de sufrir la renta por ese concepto sería también escasa), aumentaría si se pone a su disposición la franquicia postal.

Pero vuelvo a mi argumento primitivo: a cada carta corresponde seguramente una contestación; cada contestación supondría un sello de quince céntimos, y creo yo que estaría suficientemente compensada la merma en los ingresos por esta franquicia postal.

No voy a insistir en todos estos argumentos. Si yo creyera que había alguna otra razón que decidiera a su señoría a aceptar la enmienda, la aportaría; no la busco ni me fatigo en esta labor, porque sin presumir que por amor propio, por no rectificar, vaya su señoría a sostener lo que ha declarado en sus palabras, supongo que es ya criterio certero de la Comisión de Presupuestos no admitir enmiendas que gravan en cantidad de cierta consideración lo presupuestado como ingresos; pero si en el ánimo de su señoría pudiera pesar una transacción, yo propondría un sello especial, de 5 céntimos, por ejemplo, o la inutilización de los sellos de impresos, que, matados por un sello especial de cada unidad orgánica, podrían transferir fácilmente por las Administraciones de Correos. De esta manera podría ver el Ejército una cosa: que no soy yo solamente, por la representación que osiento, el que se interesa por los soldados; no tengo esa pretensión, ni ingeniosamente trato de demostrarlo, no, sino que serían también sus señorías, tanto como yo y mejor que yo, puesto que, como vulgarmente se dice, tienen la sartén por el mango, los que demostrarán su interés en favorecerlo a aceptar esta transacción mía.

No tengo más que decir.

El conde de Sagasta contestó al jefe del partido Radical que no podía aceptar la Comisión su enmienda, porque esa concesión se prestaría a grandes abusos.

He aquí la réplica del Sr. Lerroux:

El Sr. LERROUX: Dos palabras más, por que ya veo que es pleito perdido; pero su señoría no tiene razón para invocar como argumento, y no creí que lo hiciera, la posibilidad de los abusos fraudulentos que se suelen hacer de esta franquicia; porque si bien es cierto que en el Congreso se han hecho, ya por invasión de privilegio, y en esto como en otras cosas, procurando reducirlos al mínimo posible, cuando no es posible suprimirlos en absoluto, y eso mismo pudiera hacerse en el Ejército, con tanto más motivo cuanto que allí toda clase de delitos que fuera de las llas del Ejército no se castigan severamente, son con extraordinaria frecuencia castigados, y a mí me parece muy bien, porque si para la generalidad de las gentes la religión del honor debe ser preferida, preferidísimamente debe ser para el Ejército. De modo que ese no es argumento, porque fácilmente pudiera en el Ejército coexistir esa posibilidad de fraude.

No insisto. Lamento no haber tenido la fortuna de que la única enmienda que he presentado a los presupuestos no me haya sido aceptada, y lo lamento más por sus señorías, más por el Ejército que por mí, que, después de todo, con levantarme a cumplir mi deber, sosteniendo este criterio honradamente, no tengo más que hacer.

## El notario asesinado

La criada se ratifica en su declaración. Todo ocurrió por defender el honor.

VALENCIA, 16. No se ha confirmado la noticia que ayer telegrafié referente a la confesión del crimen por parte de V. Barber, la criada del notario D. S. Latorre.

A última hora se dijo que había sido su delito, pero en una entrevista los periodistas han celebrado con ella, ratificado cuanto telegrafié anteriormente. V. Barber dijo que estuvo D. S. Latorre la noche antes en la Exposición, presenciando los festejos de clausura, y cuando regresó le desnudó, como costumbre, y en ese momento le hizo posiciones que su honradez no le dejó aceptar.

Manifestó también que al día siguiente al levantarse, repitió las mismas posiciones, y la prometió llevarla a Madrid accediendo a sus deseos.

—Yo me negué—añadió—y entonces quiso obligarme por la fuerza, y ocurrió el suceso en la forma que ya se conoce.

Registrada escrupulosamente la casa, ha observado que nada falta, que todo es en su sitio y que los cajones no muestran señales de violencia alguna.

Además, el dinero que V. Barber tenía en su poder era el producto de ahorros que había logrado hacer de sueldo mensual.

En la autopsia practicada al cadáver, D. T. Latorre, los médicos forenses apreciaron una raspadura de bala en la cabeza, otra herida en el brazo izquierdo y otra en el costado derecho.

V. Barber se encierra en su primera declaración; ha escrito numerosas cartas, diciendo que se encuentra en esta situación por haber defendido su honor.

Los hermanos del difunto notario se encuentran en ésta con ánimo de intervenir en el esclarecimiento del móvil de este crimen.

V. Barber ha dicho ya su última palabra. Llorando y dando muestras de aflicción grande, ha manifestado:

—Soy pobre, muy pobre, pero me honrada. Mi madre desde el cielo sabe la vida y el por qué yo he cometido un crimen. Seré criminal; los hombres me juzgarán como quieran, pues a todo esto estoy dispuesta, pero siempre podré decir, a la frente muy alta, que he sido honrada y honrada he de morir.

terio, con la firme convicción de que hay otro término hábil de salvar las dificultades actuales ni que mayores garantías ofrezca al país de que en brevisimo plazo quedarán los Ayuntamientos facultados para realizar tan importante reforma.

Rodrigo Soriano.

A continuación, y respondiendo al requerimiento que el jefe de la minoría parlamentaria republicana dirigió a los diputados por Madrid para que expresaran categóricamente su pensamiento, habló Rodrigo Soriano, el cual ratificó su absoluta adhesión a la fórmula propuesta por el Sr. Azorín.

No hay otra solución—manifestó Soriano—que la prórroga del actual arriendo, los términos que acaba de puntualizar el jefe de la minoría parlamentaria. Así lo he dicho que nos consultó el Sr. Azorín, lo repito ahora. Es también la única solución de que, lejos de desistir ni aplazar, definitivamente el problema de la sustitución de los Consumos, Cortes y Ayuntamientos quedan obligados a realizar importantes reformas en el término irrogable de seis meses, y que más que no desear los republicanos, aun los como yo, más resuelta y energicamente bajamos por la sustitución del odioso impuesto.

Ocurrió en este asunto, como ocurrió en la última huelga de Bilbao, que si bien obreros no lograron de momento las mejoras de trabajo que pretendían, al menos del Gobierno el compromiso, ya cumplido, de presentar a las Cortes con carácter de urgencia el proyecto de ley limitado de la jornada en las minas.

La misión de los diputados, a cumplirlos sin demora, luego, a influir al Gobierno a la inmediata aprobación del proyecto de exacción local.

Pablo Iglesias.

En análogos términos se expresó seguidamente Pablo Iglesias.

La actitud de rebeldía que mantenía el Sr. Rosón, el jefe de la minoría socialista, en la última sesión, al declarar que no aceptaría, promoviendo una agitación revolucionaria, no sólo en Madrid, sino en España, que derivaba a la monarquía. Yo creo que nadie sostenga, en conciencia, que en estos momentos en condiciones de adoptar con seguridad de éxito semejante resolución.

Desatada esta finalidad, el mantenimiento por nuestros concejales republicanos y socialistas de los acuerdos aprobados por la Junta municipal, sólo produciría efecto ciertamente contraproducente para la Conjunción y muy satisfactorio para el Gobierno: ofrecer motivo justificado, para suspender un Ayuntamiento como el de Madrid, que constituye verdadera pesada para la monarquía.

Ratifico, pues, como Rodrigo Soriano, adhesión a la fórmula propuesta por el Sr. Azorín, considerándola el mal menor, única solución en los momentos actuales. Lo que importa es lograr la finalidad de los Consumos, estableciendo un plazo irrogable para que, con la aprobación de los proyectos presentados por el Gobierno, queden facultados para ello los Municipios.

Pi y Arsuaga.

El Sr. Pi y Arsuaga hizo constar también su conformidad con la prórroga en los términos propuestos por el Sr. Azorín, al conseguir su desconfianza respecto al más tiempo, sea una realidad la sustitución del impuesto de Consumos.

Salillas.

Y el Sr. Salillas, tras de enunciar ante sísticamente la labor de la minoría municipal de Conjunción socialista-republicana, ratificó su adhesión a la fórmula propuesta por el Sr. Azorín, al conseguir su desconfianza respecto al más tiempo, sea una realidad la sustitución del impuesto de Consumos.

## LO DE LOS CONSUMOS

## Diputados y concejales se deciden por la prórroga

A continuación copiamos la nota oficial de la reunión celebrada anoche en el Congreso por los diputados y concejales que han entendido en la sustitución del impuesto de Consumos; pero antes vamos a hacer algunas consideraciones que importa mucho tener en cuenta para que cada pallo aguarde su vela, para que en ninguna forma podamos aparecer nosotros como colaboradores en la solución que se ha dado a este asunto, solución que podrá ser tan prudente y sabia como sabio y prudente es el Sr. Azorín, que la apadrina, pero que es diametralmente opuesta a los compromisos por unos y por otros contraídos.

Se prorroga el contrato de arriendo, no por tres meses, como al principio se dijo, y si por seis, con la garantía de que en ese medio año se habrá legislado lo necesario para poder llegar sin obstáculos a la sustitución del odioso impuesto.

¿Para quién puede ser esto una garantía para el pueblo, que desea la sustitución, o para el arrendatario, a quien no conviene, a quien no pueden convenir prórrogas menores de un año?

Creemos que la «garantía» es para el arrendatario.

Si Limón y Compañía tuvieran la seguridad de que el Gabinete que preside el Sr. Canalejas, con su ministro de Hacienda y todo, estarían en el Poder en 1 de julio próximo, animados de los mismos propósitos que hoy tienen; si los actuales arrendatarios vieran en los proyectos del Sr. Cobian la abolición de los Consumos en plazo brevísimo, hubiérase apresurado esa Compañía explotadora de los Consumos a decir: ahí queda eso. Porque no le conviene, porque no puede convenir a un arrendatario pagar al Ayuntamiento en circunstancias extraordinarias lo mismo que pagaba en tiempos normales. En el primer semestre de 1911 no recaudaron por Consumos los felatos lo que recaudaron en los seis primeros meses de 1910. Los almacenistas, y el comercio en general, con la esperanza de que desapareciera la línea fiscal en 1 de julio, disminuyeron cuanto les sea posible su tráfico, y harán todas sus operaciones a base de la supresión de los Consumos en 1 de julio. La ganancia que determina la venta al detall de los artículos comprados al por mayor, tendrá que buscarla el comerciante en otras combinaciones, que resultarán lesivas para el público. ¿Porque no van a comprar con Consumos en 1 de enero o 1 de marzo, lo que tendrán que vender sin Consumos desde julio en adelante? Y esto no se le oculta al arrendatario, no puede ocultarse. ¿Por qué acepta la prórroga? Porque sabe que de cien probabilidades, hay más de noventa para que fracasen los proyectos especiales de Hacienda; porque le consta lo aventurado que es en España confiar en la acción de un Gobierno a seis meses fecha; porque tal vez sabe lo que tiene que hacer durante esos seis meses para que la labor parlamentaria resulte tan inútil como ha resultado el trabajo de los concejales.

Para nosotros no supone ninguna garantía lo que ha prometido el Gobierno. Tiene toda nuestra confianza el ilustre jefe de la minoría republicana; creemos que merece aplausos el Sr. Azorín por haber llegado a concretar las promesas del Gobierno y haber levantado acta de ellas, a título de embajador de la conciencia pública—realmente no podía hacer otra cosa

ni llegar a otra solución tal como se le había planteado el problema—estamos muy lejos de dar crédito a las calumnias con que se han pretendido manchar los nombres intachables de los que han intervenido en este asunto. ¿Cómo hemos de dar crédito a esas calumnias, si el propio Rodrigo Soriano, que habló en «España Nueva» del depósito de un millón de pesetas y que agitó a la opinión en los mítines, es el primero en suscribir con entusiasmo la prórroga propuesta por Azorín? No hay negocio, no puede haberlo; pero hay y habrá Consumos, y esto es lo que no aceptamos sin protesta.

El Sr. Rosón mantuvo dignamente la actitud de rebelión de los concejales republicanos. Pablo Iglesias le contestó, haciéndole ver lo inútil del sacrificio, puesto que el pueblo no parece dispuesto para secundar esta actitud.

Y después de esto, ¿cómo no aceptar la fórmula de Azorín? Todos tenían que suscribir y todos la aceptaron por unanimidad.

¿Qué hacer?

A última hora de la tarde se reunieron ayer, en la Sección tercera del Congreso, las minorías parlamentaria y municipal de Conjunción socialista-republicana, para acordar en definitiva su actitud ante el problema de la sustitución del impuesto de Consumos, en vista de los compromisos que, según oficialmente se sabe, está dispuesto a adquirir el Gobierno, respondiendo al requerimiento formulado por el Sr. Azorín.

Presidió la reunión el jefe de la minoría parlamentaria, Sr. Azorín, y concurrieron buen número de diputados, singularmente los representantes en Cortes por Madrid, de los que sólo faltaron el Sr. Pérez Salas y el doctor Esquerdo, este último postrado en cama hace días, aunque, por fortuna, no de gravedad.

De la minoría municipal asistieron los señores Torre Murillo, Catalina, Valdivieso, Talavera, Conde Rincón, Pascual Acevedo, Folsón, Abellán, Rodríguez Villamil, Trometa, Corona, Herra, Pérez Guerra, Vilariño y Aguilera y Arjona.

Catalina.

Conoció previamente el objeto de la reunión, el Sr. Catalina habló, en primer término, para exponer a los diputados republicanos, para exponer a los representantes de Madrid, Pablo Iglesias, Rodrigo Soriano, Rafael Salillas y Pi y Arsuaga, el conflicto en que se halla el Ayuntamiento a consecuencia de la real orden de fines de octubre, denegando la autorización necesaria para implantar en el año próximo los substitutos del impuesto de Consumos, acordados por gran mayoría de votos por la Junta municipal.

Cheiosamente sabemos—añadió el señor Catalina—que el Gobierno acepta la solución transitoria propuesta por el Sr. Azorín, a nombre de toda la minoría parlamentaria republicana. Pero ignoramos las garantías que puedan ofrecerse para que la prórroga del actual arriendo, en modo alguno, pueda exceder del plazo fijado por el Sr. Azorín, y tampoco sabemos si el compromiso de aprobar los proyectos de exacciones locales, con las modificaciones indispensables para que los Ayuntamientos puedan sustituir el odioso tributo, bastarán a asegurar que antes de primero de julio próximo se realice la aspiración del pueblo madrileño.

Ante la angustiosa, difícilísima situación en que puede verse el Ayuntamiento de Madrid si antes de concluir el año no queda dotado el presupuesto municipal de los ingresos indispensables para la normalidad de su vida económica, creemos los concejales republicanos y socialistas que el Ayuntamiento de Madrid, al aceptar la fórmula de Azorín, para referir el proceso de su proposición, que el Gobierno aceptará muy públicamente en el Congreso.

sejamos de la minoría parlamentaria, sobre todo de la gran autoridad del Sr. Azorín, y de los representantes en Cortes de esta capital, resueltos a acomodar en absoluto nuestra conducta al criterio que resulte de esta reunión.

Torre Murillo.

Habló luego el Sr. Torre Murillo para referir la facilidad con que podrá implantarse el repartimiento vecinal, y todos los substitutos sancionados en los proyectos municipales, tan pronto como sean éstos aprobados por las Cortes. La opinión de los concejales es que, caso de prorrogarse el actual arriendo, bastaría un plazo de tres meses para reglamentar los nuevos tributos, siempre que el Gobierno declare urgentes y convierta en ley antes de fin de año los proyectos de exacciones locales, alterando el orden de prelación en forma que haga posible prescindir del impuesto de Consumos.

En análogos términos se expresaron el Sr. Talavera y varios otros concejales, todos conformes en la conveniencia de que la minoría parlamentaria excite al Gobierno a activar la aprobación de los mencionados proyectos, con el objeto de hacer inecesaria la prórroga del actual arriendo, sólo aceptable como solución transitoria y con positivas garantías de que, en el término máximo de seis meses, habrán de disponer los Ayuntamientos de medios eficaces para la sustitución total de los Consumos.

Rosón.

El Sr. Rosón hizo constar su resolución de oponerse a la prórroga, entre otros motivos, para desautorizar las insidiosas acusaciones que alguna parte de la opinión y determinados periódicos monárquicos dirigían a la minoría municipal de Conjunción socialista-republicana, de cuya campaña se ha dicho que constituye una falta, encaminada a lograr, en mayor o menor medida, lo que ahora parece ser la solución inexcusable. Hay que tener en cuenta—añadió—que el Gobierno fue el primero en estimular nuestra obra, facilitándonos en sus comienzos cuantos elementos necesitábamos para reunir las estadísticas en que había de basarse el repartimiento vecinal, y consiguientemente luego, sin visible engaño, que los concejales monárquicos y el alcalde se asociaran a nuestras propuestas, relativas a la sustitución de los Consumos. Así, por grave que fuera el conflicto que nuestra rebeldía determinase, go me inclino resueltamente a mantener el dictamen que aprobé el mes pasado la Junta municipal.

Azorín.

Conoció la opinión de los concejales, hizo uso de la palabra el Sr. Azorín, para referir el proceso de su proposición, que el Gobierno aceptará muy públicamente en el Congreso.

Desde que el Ayuntamiento inició su campaña, encaminada a la sustitución de los Consumos, ha seguido con creciente interés los trabajos de los concejales socialistas y republicanos, y conocido el proyecto del señor Talavera, elogió en sesión pública el estudio y la orientación que suponía tan meritoria obra. Bien examinada la real orden que se denegaba la autorización que solicitó el Ayuntamiento, advertí que dentro de la estrecha órbita que consiente la ley, no era posible implantar las substituciones aprobadas por la Junta municipal, y respondiendo al requerimiento de la minoría republicana del Concejo y a la excitación del ministro de Hacienda para que le ofreciésemos una fórmula, cualquiera que fuese, de garantía la sustitución de los Consumos; pero aun más que por todo esto, estimulado por el deseo de facilitar a los concejales republicanos y socialistas un medio de evitar el conflicto que en primero de enero habría de producirse si, aun en el caso improbable de que para esa fecha fuesen aprobados los proyectos de exacciones locales, no dispusiera el Ayunta-



# DEL CONCEJO

## Discutiendo los presupuestos

# EL PARLAMENTO

## SENADO

### Final de la sesión de ayer.

Hace extensas consideraciones sobre organización militar, para afirmar que hay que basarla en el reclutamiento, y afirma que, cuantas dificultades surgieron en la movilización impuesta por la guerra de Melilla y provocada por el llamamiento de los excedentes de cupo y reservistas estaban previstas y, sobre todo, estaban en la conciencia de todos.

Ocupándose de la instrucción militar, lee el general Aznar una larga relación estadística, de la que resulta que aquella sólo la poseen 400.000 hombres y carecen de ella unos 900.000. Estas cifras—dice—no son exageradas, pues hay 1.300.000 hombres sujetos a las armas, aunque sólo pueden movilizarlos unos 230.000.

Afirma que es un convencido de la instrucción militar, como único medio de atender a los servicios, siendo esa una de las bases del proyecto que se discute; pero siempre entendiéndose que esa instrucción ha de darse al soldado en tiempo de paz, para que cuando sea necesaria la movilización sepa cada uno cuál es su puesto.

El ministro de la Guerra replica a la presidencia que suspenda este debate hasta que confiera con el Sr. Primo de Rivera y otros generales, cuya conferencia puede simplificar la discusión del proyecto.

Así se acuerda. Se da cuenta del despacho ordinario, que consta de una proposición de ley de escaso interés, y, señalado el orden del día para mañana, se levanta la sesión.

Eran las seis y veinticinco.

La sesión de hoy.

Comienza la sesión a las cuatro menos veinte, presidida por el Sr. Morote Ríos. Léese el acta de la anterior, que es aprobada.

Ruegos y preguntas.

El Sr. Junoy se adhiere a las palabras pronunciadas por el Sr. Lerroux en el Congreso, acerca del desgraciado que ha muerto de hambre en las calles de Madrid.

El Sr. Labra pide al ministro de la Guerra algunos datos relativos a la educación del soldado.

El Sr. Montero Ríos contesta al Sr. Labra, manifestando que la Comisión de gobierno interior del Senado está dispuesta a hacer las gestiones necesarias para proceder a la proyectada reforma de la Alta Cámara.

El Sr. Canalejas manifiesta que el Gobierno está dispuesto a dar toda clase de facilidades en este asunto.

El general González repugna al ministro de Marina que traiga a la Cámara un proyecto de ley sobre retiros.

El ministro de Marina lo promete.

ORDEN DEL DÍA

Servicio obligatorio.

El general Aznar continúa su interrumpido discurso acerca del debate sobre el proyecto de servicio militar obligatorio.

Interviene brevemente, para alusiones, el general González Parrado, explicando la intervención del Estado Mayor Central en este proyecto.

Rectifica el marqués de Santa María. También rectifica el ministro de la Guerra, diciendo que ha recogido las enseñanzas que se han desprendido de la campaña de Melilla.

(Continúa la sesión.)

## CONGRESO

### Final de la sesión de ayer.

En vista de ello, el Sr. Lerroux retira la enmienda.

El Sr. Morote defiende una enmienda para que el antiguo cable de Canarias, que está útil hasta el extremo oriental del archipiélago, sea prolongado hasta Las Palmas, con lo que tanto esta población como Santa Cruz de Tenerife tendrían comunicación directa con Cádiz.

El Sr. Sagasta, en nombre de la Comisión, declara que se procurará complacer al Sr. Morote en momento oportuno.

Admite dos enmiendas, con objeto de que comience la construcción de las Casas de Correos y Telégrafos de Gijón y Oviedo en las mismas condiciones que Barcelona, Valencia, etc.

(Ocupa la presidencia el Sr. Rosales.) Se aceptan y rechazan algunas enmiendas más, y se da por terminado el presupuesto del Ministerio de la Gobernación.

El Sr. García Leanz consume el primer turno en contra de la totalidad del de Hacienda; constata, en nombre de la Comisión, el Sr. Zavalá.

Interviene para alusiones el Sr. Andrade, y en contestación a sus palabras, el señor ministro de Hacienda declara que en el articulado de la ley de presupuestos se ha rá constatar que los ministros del Tribunal de Cuentas no pueden ejercer la profesión.

El Sr. Martín Sánchez ruega que se le reserve la palabra para hoy; el Presidente accede a ello, y a las ocho y veinte minutos se levanta la sesión.

La sesión de hoy.

A las dos y quince minutos declara el conde de Romanones abierta la sesión.

En el banco azul, los ministros de Hacienda y Gobernación.

Léase el acta de la sesión anterior, es aprobada.

La cuestión de Consumos.

El ministro de Hacienda contesta, dando el criterio del Gobierno a la fórmula presentada por el Sr. Azcárate, manifestando que, por el proyecto de ley sobre exacciones locales, los Ayuntamientos quedan en libertad de procurar la supresión ó sustitución del impuesto de Consumos, pero que no puede comprometerse a tenerla aprobada antes del 31 de junio, aunque espera haberlo conseguido para esa fecha.

El Sr. Azcárate asiente a que el Gobierno es el primer interesado en que antes de esa fecha sea ley el proyecto presentado.

Rectifica el ministro de Hacienda. También interviene el ministro de la Gobernación.

Hace manifestaciones de carácter socialista sobre el problema del impuesto de Consumos, el Sr. Iglesias (D. Pablo); expone que el partido que representa no es partidario de ese impuesto; pero que acepta la fórmula propuesta por el Sr. Azcárate, como mal menor.

Queda terminada esta interpelación.

Ruegos y preguntas.

El Sr. Llanos y Torriglia trata del asunto de "Refugio" para defender al cura y la "santa hermandad" que tiene a su cargo aquel asilo.

El Sr. Lerroux interviene, manifestando que no tiene para qué ocuparse de las cosas que pasan por la calle, para recoger, en el arroyo, insidias producidas por malquerencia. La denuncia la formuló recordándole de la Prensa, y nunca por interés sectario, pues lo mismo hubiera hecho de haber realizado el acto cualquier republicano. Dice que si el pobre fallecido hubiera recurrido a cualquier vecino de Madrid, dada la hidalguía de este pueblo, hubiera recibido cuanto necesitara y con exceso.

Rectifica el Sr. Llanos y Torriglia, manifestando que no se dirige al Sr. Lerroux.

El Sr. Lerroux: He intervenido porque S. S. me aludó repetidamente.

Continúa el Sr. Llanos y Torriglia, algo azoroso por la interrupción, y acude a la presidencia para que le ampare y nadie le interrumpa. Después habla del asunto.

Rectifica el ministro de la Gobernación, que es interrumpido frecuentemente por el Sr. Llanos, que rectifica nuevamente.

El Sr. Iglesias (D. Pablo) manifiesta, que sin ser médico se puede apreciar el estado grave de un enfermo, y que el cura del "Refugio" no cumplió con su ministerio de caridad y amor.

Rectifica nuevamente el Sr. Llanos y Torriglia.

También rectifica el Sr. Iglesias (don Pablo), que afirma que cuanto más hablé el Sr. Llanos menos convence a los oyentes.

El Sr. Pi y Suñeraga trata de la fórmula propuesta para la cuestión del impuesto de Consumos.

El Sr. Rivas Mateo hace manifestaciones pidiendo que se haga una corrección en el "Diario de las Sesiones".

El presidente de la Cámara expone que se corregirá el error.

El Sr. Garriga ruega al ministro de Estado que diga algo sobre las noticias que circulan respecto a las negociaciones diplomáticas con los representantes de Marruecos.

El ministro de Estado dice que, afortunadamente, se ha llegado al fin de las negociaciones, que esta tarde se firmará el protocolo, habiendo conseguido ventajas beneficiosas para ambos países concurrentes.

El Sr. Azcárate manifiesta que es una preocupación social el excluir del curso para ingreso en el Ayuntamiento a los que, habiendo estado procesados, cumplieron su condena, y que el Gobierno debe tratar de impedirlo.

Abunda en las mismas consideraciones el Sr. Salillas.

Interviene el ministro de la Gobernación.

El Sr. Azzati manifiesta que va a servir de modelo el procedimiento parlamentario que facilita una pregunta, para ocuparse de un asunto que en la Alta Cámara trató un senador.

Trata de lo acaecido en Valencia durante el mandato del Sr. Cierva, en el cual los republicanos fueron escarnecidos y vejados, sin que en esa infamia encontrara límite la magna autoridad de Pérez Moso. Afirma que, en la actualidad, los carlistas son hoy los únicos perturbadores de la paz pública.

Llama la atención del ministro de la Gobernación sobre el movimiento político que los carlistas vienen haciendo en Valencia, con el fin de que los corja.

El Sr. Lloréns pretende defender a sus correligionarios de los cargos formulados por el Sr. Azzati.

El ministro de la Gobernación defiende la conducta del gobernador civil de Valencia.

Rectifican el Sr. Azzati y el ministro de la Gobernación.

Orden del día.

Se aprueban varios dictámenes sobre proyectos de ley de carreteras.

Sigue la discusión del presupuesto del Ministerio de Hacienda.

Consumo el segundo turno en contra el Sr. Martín Sánchez.

Por la Comisión, le contesta el Sr. Cobian (D. Eduardo), procurando rebatir la argumentación del diputado conservador.

(Continúa la sesión.)

## Firmando el convenio

A la hora de cerrar esta edición llega E. Mokri al Ministerio de Estado para firmar el convenio.

A los periodistas se les dará una nota oficiosa, que no alcanzamos por estar cerrada nuestra edición.

## Más emigrantes

BARCELONA, 16. En el vapor italiano «Sicilia» han embarcado esta mañana 1.200 emigrantes.

Una Comisión técnica examinó el barco, dictaminando que tenía cabida para 1.232 emigrantes.

## HUELGA

BARCELONA, 16. Entre ayer y hoy han salido para Sabadell cerca de 3.000 huelguistas que se hallaban refugiados aquí desde el famoso exodo.

Las Juntas han acordado que vuelvan a la población.

Una Comisión de socorros establecida en la Casa del Pueblo ha pagado el ferrocarril a las mujeres, a los niños y a los ancianos. Los hombres jóvenes van a pie.

BARCELONA, 16. Han quedado en libertad cuatro huelguistas metalúrgicos detenidos por supuestas coacciones.

Actualmente sólo quedan en la cárcel 15. Anoche se declararon en huelga 100 operarios de la fábrica de vidrio de Juan Vilella, por despido injusto de cuatro compañeros.

SABADELL, 16. La vida de Sabadell va normalizándose. Cesa el aparato de fuerzas. La población obrera culpa de su vencimiento a Cruells y al Gobierno, que se han puesto al servicio de los patronos.

## Banco Español del Río de la Plata

De acuerdo con la autorización concedida en la Asamblea extraordinaria celebrada en Buenos Aires el 10 de octubre próximo pasado, el Directorio ha resuelto emitir las quinientas mil acciones en que ha sido aumentado el capital social. En consecuencia, desde el 21 de noviembre actual hasta el 10 de diciembre próximo, queda abierta la suscripción de dichas acciones en el local del Banco en Buenos Aires. Los señores accionistas deberán solicitar por escrito, dentro de ese plazo, las acciones que deseen adquirir, teniendo presente que el tipo de emisión es de ciento sesenta pesos argentinos de curso legal por cada acción, y que la suscripción y pago está sujeta a la forma establecida en los artículos 15 y 17 de los Estatutos.

Las nuevas acciones tendrán derecho al dividendo proporcional a la cantidad integrada, a contar desde el 10 de diciembre próximo venidero, y, por consiguiente, las acciones que se liberen completamente a la suscripción, serán asimiladas a las acciones antiguas para el cobro de los futuros dividendos, a contar desde el dividendo correspondiente al primer semestre del año 1911.

Las sucursales del Banco en Madrid, Barcelona, París, Génova, Londres y Hamburgo, están encargadas de recibir las suscripciones para transmitir a Buenos Aires, donde tiene lugar la emisión. Se previene a los señores accionistas que la presentación de los títulos de acciones antiguas es necesaria, no sólo para justificar el ejercicio de preferencia a que se refiere el artículo 17, sino también a los efectos del estampillado, prevenido en el artículo 14 de los Estatutos.

Buenos Aires, 14 de noviembre de 1910. Rafael Albors, secretario. — José Solá, presidente.

Artículos de los Estatutos concernientes al aumento del capital.

Artículo 13. Queda elevado el capital de la Sociedad a cien millones de pesos nacionales, dividido en un millón de acciones de cien pesos nacionales cada una.

Art. 14. Las quinientas mil acciones (números 1 al 500.000) en que estaba dividido el capital anterior de cincuenta millones de pesos nacionales, serán estampilladas con una inscripción en que conste el monto del actual capital y la fecha del decreto aprobatorio de los presentes Estatutos. Las quinientas mil acciones nuevas, que llevarán los números 500.001 a 1.000.000, se emitirán en una ó varias series, según acuerde el Directorio, y en la forma, épocas y demás condiciones que éste resuelva oportunamente.

Art. 15. El pago del valor de emisión de las quinientas mil acciones nuevas, se hará de la manera siguiente: Diez por ciento al suscribirse, y el noventa por ciento restante en cuotas de diez por ciento, en las épocas que fije el Directorio, con intervalos no menores de seis meses, previo aviso de treinta días en cada caso, publicándose los avisos en tres diarios de Buenos Aires y en un diario de cada una de las plazas del extranjero en que funcione una sucursal del Banco. Los accionistas que quieran anticipar totalmente el pago del valor de emisión de sus acciones, tendrán derecho a hacerlo en la fecha fijada por el pago de la primera cuota, o en los quince días últimos de los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre de cada año.

Art. 17. En la suscripción de las nuevas acciones, serán preferidos para suscribir los actuales accionistas, en proporción al número que posean. En caso de que algún accionista no hiciera uso de su derecho de preferencia, las acciones que quedasen con tal motivo sin suscribir, serán prorrateadas entre los accionistas que hubiesen solicitado mayor número de las que les correspondieran, y si aun resultaran acciones sobrantes, éstas serán ofrecidas, en las mismas condiciones que a los accionistas, a la plaza de Buenos Aires y a las del extranjero que el Directorio juzgue conveniente designar.

IMPRENTA, FACTOR, 7.

## Publicidad de los acuerdos.

Por último, después de breves rectificaciones de los Sres. Rosón, Sotero Pascual, Torres Murillo, Talavera y Catalina, el señor Aguilera y Arjona recabó del Sr. Azcárate y de los diputados republicanos por Madrid la autorización necesaria para hacer públicas cuantas manifestaciones se habían hecho en el curso de la reunión, e invitó a los Sres. Iglesias, Soriano, Salillas y El Arzusa, asistiendo todos ellos categóricamente, a expresar en la sesión de hoy, en el Congreso, su adhesión a la fórmula propuesta por el jefe de la minoría parlamentaria; contribuyendo, además, en cuantos periódicos recibiesen sus inspiraciones, a enlazar al vecindario madrileño de una verdadera actitud de concejales y diputados, y de los fundamentos racionales y de alta conveniencia social y política que inspiran el acuerdo unánime de ambas minorías.

La reunión terminó poco antes de las nueve de la noche, conviniéndose en facilitar a la Prensa la preinscrita nota oficiosa, fiel transcripción de todo el debate y de los acuerdos unánimemente aprobados.

## DE LISBOA

### VISITAS DIPLOMÁTICAS

LISBOA, 16. El Sr. Da Costa Motta, ministro del Brasil, acompañado de un oficial de guardia de la Presidencia, ha estado este mediodía en el palacio de Belem, trasladándose a dicha residencia en un coche oficial, escoltado por un escuadrón. En otro coche iban los señores de Teffe von Hoonhotz y de Belfort Ramos, secretarios de la Legación.

El ministro, saludado a su llegada con el himno brasileño, entró en el salón de honor, en donde le recibió D. Teófilo Braga, rodeado de todos los miembros del Gabinete y altos funcionarios de la República, vistiendo uniforme sólo aquellos que pertenecen al Ejército ó Marina.

Entregó al jefe del Gobierno el Sr. Da Costa Motta sus credenciales, cambiándose con este motivo discursos en extremo cordiales.

Regresó a la Legación el ministro en la misma forma que a la ida.

En cuanto al Sr. Braga, se dirigió al palacio de Belem, para asistir a la ceremonia, y salió del mismo, en landeau, escoltado por un escuadrón.

Por ser hoy el día en que el mariscal da Fonseca toma posesión de la Presidencia de la República brasileña, se celebran funciones de gala en los teatros de Lisboa y de las grandes poblaciones de Portugal.

✱

LISBOA, 16. El Gobierno provisional de la República portuguesa ha sido visitado por una Comisión antiesclavista, que, en nombre de los trabajadores indígenas de las colonias, le ha presentado sus agradecimientos por la firme actitud en que se encuentra de resolver la cuestión que les interesa, garantizándoles perfecta libertad de reclutamiento y repatriación.

## José Faraldo

Víctima de rápida enfermedad ha fallecido este querido compañero, joven todavía, y cuando de sus dotes se esperaban trabajos amenos y de éxito positivo.

Hizo célebre el pseudónimo «José de la Corte», dió a la publicidad dos obras de indiscutible mérito: «Alcaldes y corregidores» y «Madrid en 1808», y colaboró diariamente en las tareas del periodismo desde las columnas de «La Correspondencia de España».

A su viuda é hijos enviamos el testimonio de nuestro pésame por la muerte del que hasta ayer fué un compañero excelente y querido de todos.

### EL AUTOR DE UN CRIMEN

#### Confesión del delincuente

El teniente de la Guardia civil D. José Blasco del Toro ha prestado un buen servicio.

Por confidencias sabía esta autoridad que en una de las cárceles de la provincia de Ciudad Real se hallaba detenido, con nombre supuesto, el autor de un crimen cometido hace ya algún tiempo en Madrid a la puerta de una fabriquita del Barrio de las Cambróneras, falleciendo la víctima a consecuencia de dos tiros de revólver que por la espalda le descargó su agresor.

Llamábase el muerto José Alvarado Torres, y el asesino Pedro Moreno Merino, quinillero de profesión.

Este se dió a la fuga, y el proceso se dió por terminado en vista de que el criminal no era detenido.

No era fácil empresa descubrir entre tanto preso y tanta cárcel al sujeto en cuestión; pero el Sr. Toro, que ya tiene probada su pericia en estos asuntos, lo ha logrado, después de mucho trabajar, encontrando a Merino en la cárcel de Almodovar, y con el nombre de Pedro de Oro Expósito.

En un principio se encerró en una retunda negativa; pero al fin concluyó por cantar de plano, manifestando que la razón por la cual mató a Alvarado fué por la de haberle éste amenazado con descubrirle a la autoridad, con quien el quinillero tenía algunas cuentas pendientes.

Suspechando que la que le ha denunciado sea la viuda, mostró gran pesar por no haberla suprimido también, confiando en que saldrá de la cárcel a tiempo para realizar tal hazaña.

## LOS CHILENOS DECLARAN QUE NO LES FALTA NITRATO

SANTIAGO DE CHILE, 16. En una reunión celebrada por el llamado Consejo de los nitratos, hizo constar el delegado del Gobierno que hay en las minas del Estado bastante nitrato para surtir el consumo durante más de cien años.

## Señor director general de Correos y Telégrafos

Es la centésima vez, señor director, que nuestros correligionarios de Nerva y Riutinto se quejan de la irregularidad ó del extravío de los paquetes de EL RADICAL.

No es necesario que insistamos para demostrar los perjuicios de todas clases que esto nos ocasiona.

Para facilitar la tarea del señor director general del ramo, apuntaremos nuestra sospecha de que el extravío y el retraso ocurre en el trasbordo de la línea de Madrid-Zaragoza a los ferrocarriles de Riutinto.

¿Tendrá fácil remedio, señor director?

—Aprobada.

Cuando el alcalde anuncia que vamos a pasar al capítulo 3.º, el Sr. Aguilera y Arjona promueve un incidente con referencia a lo propuesto por el Sr. Catalina en favor de los empleados temporeros que llevan cinco años de servicio sin nota desfavorable. El Sr. Aguilera quiere que esto sea extensivo a los obreros del ramo de Limpiezas y no exclusivo para los escribientes.

El Sr. Catalina se muestra conforme. Cuando va parecía que iba a terminar el debate, el Sr. De Miguel se opone a lo propuesto en términos de incorrección, que motivan la protesta del Sr. Aguilera.

—Su señoría—le dice el concejal republicano—no sabe lo que se dice ni entiende una palabra de lo que habla. (Grandes risas. El Sr. De Miguel da voces estentóreas.)

Y en efecto, el Sr. Aguilera da un recorrido al acaparador de vinos, recorrido que deja al Sr. De Miguel en el más espantoso ridículo.

Se refiere a Policía urbana y rural. Importa 4.462.516,24 pesetas, 154.246,70 menos que en 1910.

Se refiere a Instrucción pública. Viene aumentado en 224.255 pesetas.

Defiende la totalidad, en un brillante discurso, el Sr. Dienta, impugnando el voto particular que pide se suprima lo presupuestado para fiestas y colonias escolares, y lo hace en términos elocuentes que conmueven al auditorio. Con este motivo protesta de la burla que ha hecho el ministro de Instrucción pública al Ayuntamiento no consignando en los presupuestos generales el millón de pesetas que ofreció para la enseñanza municipal.

—Una burla sangrienta—dice. —No, Sr. Dienta; una burla, no—replica el alcalde.

—Sí, señor alcalde, una burla. Ya sé yo que en este punto estaremos en discrepancia. Su señoría en su puesto y yo en el mío, que es el de la razón y la justicia.

Termina el Sr. Dienta, diciendo que el problema nacional es el problema de Consumos.

El Sr. De Miguel interrumpe alguna vez en su forma peculiar, reñida con todo género de conveniencias, y pide la palabra el Sr. Buendía, amigo íntimo de la enseñanza, que va a impugnar el presupuesto porque, a su juicio, falta para esto el dinero que no faltó para los alcaldes de barrio. Habla Buendía; señores, buenas noches.

## Asamblea Nacional de la Enseñanza

La Sociedad de Profesores Racionalistas de España recomienda muy eficazmente a todos los liberales españoles que tengan el título de maestros de instrucción primaria, y aspiren a que las escuelas oficiales tengan el carácter neutral, que tiene razón de ser científica, antes del 20 del que rige, en el Negociado especial establecido en el Ministerio de Instrucción pública, con el fin de poder asistir con voz y voto a la Asamblea que se celebrará en Madrid durante la segunda quincena del próximo diciembre, para demostrar con la palabra ó el voto que el carácter neutral tiene razón de ser científica, la completamente neutral.

Este ruego lo hacemos por igual a los maestros oficiales, a los privados, a los Centros que sostengan escuelas laicas, racionalistas ó neutras, y muy particularmente a los socios de esta Sociedad que residen en provincias.

Madrid, 14 de noviembre de 1910.—Juan Ortiz, secretario.

## Hazañas de un bandido

MANZANARES, 16. No se habla en toda la Mancha más que del ya famoso bandido Ramón Clemente Casado, que realizó el viernes la famosa hazaña que ha puesto su nombre al lado de los de sus célebres predecesores.

Ramón Clemente es un hombre fuerte, aunque de mediana estatura. Hoy sus aventuras pasadas corren de boca en boca, y su vida empieza a envolverse en los velos de una leyenda heroica.

Ramón Clemente tiene fama de matón en la comarca y nadie osaba hacer frente a su voluntad. Para él la propiedad ajena no tenía títulos de respeto, y debía doblegarse a su valor y a su audacia.

Se cuenta de él que hace próximamente un año, Ramón cazaba en un monte de propiedad particular; un guarda pretendió denunciarlo. Entonces Ramón se echó la escopeta a la cara, y hubiera matado al guarda si éste no le hubiera implorado por su vida, diciéndole que tenía cuatro hijos.

Entonces el cazador le dijo: —A tus hijos debes la vida; pero que te conste que el dueño del coto soy yo.

Lo que dice el padre del bandido.

El padre del célebre saltador Ramón Clemente ha hecho a un corresponsal de «El Imparcial» unas declaraciones, en las que denota el profundo cariño que siente por su hijo.

He aquí lo que dice: —«Ramón—me ha dicho—es bueno y muy trabajador. Ya ve usted: él nos mantiene a todos.

Para este viejo, que tiene en la cara la suma expresión de la malicia campesina, la laboriosidad y la honradez consisten, por lo visto, en mantener a la familia: el modo no hace al caso.

—Su aversión a los guardias civiles—siguió diciéndome—viene de que este verano, sin motivo, se le llevaron al cuartel y le pegaron mucho. ¡Mucho, señor! Tanto le maltrataron, que lo tuvimos en la cama varios días. Mi Ramón se quejó al alcalde y el alcalde le pasó el parte al señor juez; pero nadie hizo nada para castigo de aquella injusticia.

Mi interlocutor me preguntó después con mucha insistencia si no se sabía nada del fugitivo, y con lágrimas en los ojos me despidió, diciendo: —Ya yo sé que lo van a matar. Lo han empujado a volverse loco y hacer lo que ha hecho. No ha tenido él la culpa; ¡Pobrecito Ramón! ¡Pobrecito!»

Nuevas hazañas.

Después de matar al guarda y herir al otro, el bandido corrió a refugiarse en la choza de un pastor en Retamosa, término de Daimiel.

El domingo por la mañana la Guardia civil, que había recibido una confidencia, se dirigió hacia aquel sitio. En el camino se avistaron los guardias civiles con dos guardas de campo. En tanto que los guardas se adelantaban hacia la choza, los guardias civiles daban una batida por los alrededores.

Llegaron confiadamente los guardas a la puerta de la choza, donde pensaban en

## BARCELONA

BARCELONA, 16. El secretario del Ayuntamiento ha recibido un telegrama del marqués de Mariano, diciéndole que, con objeto de enterarle del estado de los asuntos interesantes de este Ayuntamiento, vaya aquí lo antes posible a Madrid.

El secretario ha enviado el telegrama al alcalde accidental, quien dará cuenta de la comunicación en la sesión de mañana, a fin de que acuerden los concejales lo que debe hacerse, por depender dicho funcionario sólo del Ayuntamiento.

Calderón



